

CONFUSIÓN DE IDENTIDAD

Mi hijo es *gay*

Ante la disyuntiva de la elección de la vida sexual que se desea, la orientación y el apoyo de la familia tienen un papel relevante. Se requiere, ante todo, escuchar al hijo o a la hija con atención y, finalmente, respetar su decisión.

Por: Silvestre Faya Romero

Foto: Archivo Siglo Nuevo



Cada vez es más frecuente escuchar que algún joven, hombre o mujer ha decidido vivir homosexualmente.

La televisión muestra constantemente esta opción sexual y a veces, la alienta.

La temática homosexual en los medios de comunicación, sobretodo en la televisión y en el cine, nos presenta esta conducta como algo natural.

¿Por qué entonces se escandalizan algunos? Existen quienes defienden a capa y espada que el homosexualismo no es una conducta desviada sexual, y otros que desean encerrar en la cárcel a quienes se ostentan como tales, no importando si son hombres o mujeres.

¡Degenerados!, les gritan algunos y hay quien pide o exige que sean tratados como un grupo aparte y con dere-

cho a contraer matrimonio entre personas del mismo sexo o, incluso, a llegar a ser padres adoptivos.

Necesitamos dejar que los argumentos se presenten y respetar la diferencia y la manera de apreciar una conducta.

SE NACE O SE HACE

Se puede nacer perteneciendo a un sexo que no era el deseado por los padres, ser un varoncito cuando la pareja anhelaba una niña o viceversa.

Se puede nacer siendo un hijo no deseado y vivir la infancia experimentando rechazo por parte de uno o ambos padres.

Es muy difícil para el infante distinguir que el disgusto de su madre o su padre tiene razones distintas a lo que él hace... Es más fácil sentirse

mal consigo mismo y culpabilizarse.

Ello puede provocar una confusión sobre quién se es en realidad y buscar dar gusto a lo que se cree que los padres quieren. Se actuará en consecuencia buscando la aprobación de los padres asumiendo un rol fingido. Esta confusión de identidad sexual puede ser apreciada por otros adultos que son homosexuales, sentir atracción por estos menores, he inducirlos a tomar un rol homosexual con ellos.

Son frecuentes las historias de tíos, primos, amigos o empleados que aprovechándose de la confianza de los padres, les realizan tocamientos o manipulaciones sexuales, provocando sentimientos placenteros y de culpa por ello. Todo esto mediante un convenio de guardar el secreto o bajo amenazas.

No se nace homosexual, se aprende a vivir homosexualmente. Nuestro medio ambiente orilla y encauza al menor a escoger equivocadamente esta conducta.

¿QUÉ HACER?

Primero necesitamos aclarar que el que se haya tenido experiencias homosexuales, aún por años, no significa que toda la vida se va a vivir homosexualmente o que ya se quedó así de manera permanente. Si en el hombre o en la mujer que ha vivido de esta manera existe inconformidad, duda o deseo de cambio, ello puede deberse a una mala identificación sexual que desde la infancia se venga arrastrando y con la ayuda de un profesional de la mente humana, se podrá ir desenredando la madeja que llevó





Es de suma importancia no llevar solos este problema. Hay que pedir ayuda a un profesional y no dejarse abatir por la desesperación de que el hijo o hija se va a perder

a esta persona a vivir una sexualidad con la que está inconforme.

La decisión de vivir heterossexualmente u homosexualmente es personal, no es un decreto de la Naturaleza, no es algo que quedó grabado en fuego y nunca cambiará.

El padre o la madre de una persona que se muestra homosexual necesita acercarse y escucharle, no juzgarlo ni castigarlo, sino escucharlo con atención. Expresarle su amor sin condiciones y patentizarle el deseo de ayudarlo a reencontrar su camino, si es que el joven lo pide, pues si se cae en

el regaño o los golpes, lo único que se conseguirá es la huida de casa y un fuerte apego a esta conducta.

Es de suma importancia no llevar solos este problema. Hay que pedir ayuda a un experto y no dejarse abatir por la desesperación de que el hijo o hija se va a perder.

Éste puede ser un proceso que lleve mucho tiempo, pues una confusión de esta naturaleza puede mantenerse hasta por toda la vida. No se deje avasallar por las circunstancias, pida nuevamente ayuda profesional para orientar a su hijo o hija. §

Respete sus decisiones

- Puede darse el caso que su hijo o hija desee mantenerse en su conducta homosexual o que incluso haga alarde de ésta.
- Respete su capacidad de decisión y equivocación.
- Usted le ama y desea lo mejor para él o ella, mas no se lo demostrará manipulándolo o amenazándolo, pues entonces la reacción será de huida o franco rechazo.
- Hay momentos y situaciones en la vida que necesitamos aceptarlos aunque no nos gusten, aunque nos duelan o nos causen problemas. Podemos aceptar los hechos o negarlos, pero negar una realidad no la hará cambiar.
- Se requiere más valor para mantenerse de pie, que para abatirse y caer al piso.
- Si usted se encuentra en esta última situación, en donde su hijo o hija le demuestran que no desean cambiar, no los abandone, no los deje a que la vida los lleve como plumas por el aire.
- Acérquese a ellos, arrépelos con su amor, no los pierda antes de tiempo.
- La vida es muy corta para vivir aferrados a un resentimiento, a un rencor, a una idea de que de nada valió el sacrificio o la entrega.
- Cuando se ama sinceramente, se ama sin condiciones.
- Acepte entonces a su hijo o hija homosexual, acompáñelo a lo largo de su vida, bien puede pasar que más adelante decida cambiar, requiera de apoyo y fuerza para ello y usted estará ahí, a su lado, hombro con hombro para apoyarle.